

ALER

Está situada esta localidad al oeste de la Sierra de San Salvador, a 5 km de Benabarre –de cuyo ayuntamiento forma parte– junto a la carretera N-123, que comunica esta población con Barbastro.

Su pequeño y pintoresco caserío muestra a las claras su antigua condición de núcleo defensivo, apiñado sobre un promontorio rocoso de no mucha altitud (702 m) pero buena visibilidad, y rodeado su perímetro por una línea amurallada que se conserva en parte. El acceso a la población todavía se efectúa por la puerta principal de esa muralla, tras la que arranca una escalinata que bordea la roca sobre la que se asientan la iglesia parroquial y su airosa torre, en la parte más alta del cerro. Es en esta zona donde estuvo, asimismo, el castillo. Aunque de dimensiones modestas, el campanario de la iglesia se asoma altivo sobre la parte central del antiguo muro defensivo, dando la impresión, a primera vista, de haber desempeñado una función más militar que religiosa.

Aler pasó a manos cristianas durante el reinado de Ramiro I por la acción de un caballero suyo llamado Guifré Sala, cuyos descendientes figuran como señores del castillo de Aler. El lugar estuvo vinculado a la catedral de Roda, cuyo obispo Ramón Guillén consagró su iglesia en 1105. En los años siguientes se documentan varios legados a Santa María de Aler, así como la presencia en 1134 de un abad, Guillem Galindo, que sugiere la existencia en esa época de una comunidad de clérigos. El linaje de los Aler tuvo posesiones en otras localidades de la zona, como Fantova. Posteriormente pasaría a formar parte de la baronía de Castro, y consta que en 1348 era de Ramón de Peralta, conde de Caltabellotta, rama segundona de los citados barones. En el siglo XVI pasó a pertenecer al obispado de Barbastro. En el XIX dependía de los marqueses de Aytona.

Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción

LA IGLESIA DE ALER, edificio sencillo y de dimensiones modestas, construido en piedra sillar, posee una peculiaridad que presentan también algunos otros templos parroquiales de esta zona de la Baja Ribagorza, y es la de que su cabecera sea, a la vez, ábside y torre. Su perfil exterior es, por ello, sumamente característico. Ese elemento arquitectónico parece combinar la máxima funcionalidad con los mínimos medios, ya que es un espacio sagrado, un campanario y una atalaya.

De planta poligonal, en su cuerpo bajo constituye el ábside, ligeramente ataludado en el nivel más inferior. No cuenta con más vanos que una pequeñísima aspillera en la cara sur, ya en el muro correspondiente a la zona del presbiterio, y una oquedad cuadrada sobre el nivel de las bóvedas. Edificada en piedra sillar de tamaño medio e hiladas regulares, intercaladas con algunas de formato más estrecho, a la altura de las bóvedas cambia de aparejo y material, que pasa a ser un tipo de piedra más porosa. A unas tres cuartas partes de su altura, una línea de imposta con perfil abocelado señala el paso a un segundo cuerpo, el de campanas, horadado por una ventana de medio punto de bastante luz en cada una de las caras de lo que ya es torre, destinadas a alojar las campanas. Sobre el campanario todavía se alza un breve trecho que hace

Ábside y torre





Interior del ábside



Capilla lateral

las funciones de falsa o espacio de aireación de la cubierta, compuesta a base de madera al interior y teja árabe. La parte que sobresale del nivel del tejado de la iglesia presenta un brusco cierre por la parte de atrás, mediante una ancha pared lisa que parece truncar lo que en principio debería haber sido un octógono.

La iglesia es de una sola nave, con una pequeña sacristía adosada en el lado norte del presbiterio y dos capillas abiertas inmediatamente después de este, como si aspiraran a ser un breve crucero. Exteriormente, tanto los volúmenes como los materiales empleados difieren mucho entre estas dos capillas, presentando una mayor tosquedad la del muro norte, a una sola agua y adosada al pequeño saliente que constituye la sacristía, de construcción evidentemente posterior al ábside. La portada se abre en el muro sur; es muy sencilla, en arco de medio punto hecho a base de grandes dovelas y con una breve molduración que remarca modestamente el vano de la puerta. Hoy, dovelas y jambas están encaladas. Sobre ella, y remontando una corta moldura en relieve que parece no tener función, se abre una ventana abocinada en arco rebajado.

La parte superior de los muros de la iglesia está recrecida para disponer una galería corrida de arcos de medio punto sobre la que va el alero de ladrillo.

Al interior, lo primero que llama la atención es la cubierta del ábside, una bóveda nervada que destaca sobre la aus-

teridad dominante y que apea sobre los puntos de unión de los paños que forman la cabecera poligonal. La nave se cubre mediante una sencilla bóveda de cañón corrido. Las dos capillas laterales, más grande la del lado sur, abren a la nave en arco de medio punto. La del lado norte, reducida y sin vanos, aloja una pila bautismal. La opuesta, añadida o reformada con posterioridad, presenta una decoración de yeserías barrocas de raigambre mudéjar. A los pies hay un coro en alto, sobre estructura de madera y balaustrada de forja moderna. Desde aquí arranca una breve escalera que conduce al espacio sobre la bóveda y bajo la cubierta, que al exterior corresponde con la galería de arcos de medio punto recrecida, y que permite el acceso al cuerpo de campanas sobre el ábside.

La iluminación del templo procede de tres ventanas, una en el lado sur del presbiterio, aspillerada al exterior pero con amplio derrame al interior, otra sobre la portada y otra más, adintelada, abierta en el muro de los pies, en la zona del coro.

Tradicionalmente se afirma que la única parte de la iglesia original románica que ha subsistido corresponde a la nave, la portada y la zona de los pies, edificación que se data en correspondencia con la fecha hallada en el acta de consagración hallada en una lipsanoteca encontrada en el altar en el siglo XVI y hoy perdida, que ofrecía una fecha precisa: el 17 de octubre de 1105. El resto se hace corresponder a añadidos y reformas posteriores: el ábside y la torre recrecida sobre él

se fechan en el siglo XVI, fecha que conviene al tipo de bóveda que cubre la cabecera y a su forma poligonal; las capillas laterales, por su parte, se fechan más tardíamente, ya en el siglo XVIII. En esta centuria cabe datar la del lado sur, mientras que la del lado norte es evidentemente anterior, cercana, si no coetánea, a la construcción original de la iglesia.

Conviene dejar abierta, no obstante, la hipótesis de que el ábside-campanario pudiera corresponder a una torre defensiva anterior, reaprovechada como cabecera de una iglesia, tal como parece haber ocurrido en otros edificios de la zona, como por ejemplo la parroquial de Torres del Obispo, aunque en este caso su torre-ábside es de planta circular, o de zonas próximas aunque ya no situadas en la Ribagorza, como es el caso de la iglesia de la Candelera en Salas Altas, de similares características y cuya construcción se data también en torno a 1100, en época de Pedro I, sobre una posible

atalaya musulmana. Al siglo XVI correspondería desde luego el recrecimiento de las naves y del campanario, época en la que se dispondría una nueva bóveda, la que hoy vemos, en el ábside.

Texto y fotos: MSM

Bibliografía

AA.VV., 1996c, p. 322; ARAMENDÍA, J. L., 2001b, pp. 39-42; GUITART APARICIO, C., 1976, II, p. 169; HUESCA, R., 1780-1807, IX, p. 121; IGLESIAS COSTA, M., 1985-1988, I/3, pp. 244-245; IGLESIAS COSTA, M., 1998, pp. 116-123; MADOZ, P., 1845-1850 (1997), p. 31; SALAMERO REYMUNDO, F., 1997, pp. 61-70; UBIETO ARTETA, A., 1981, pp. 78-79; YELA UTRILLA, J. F., 1932, p. 137.

Ermita de San Martín o de San Gregorio

AL ESTE DEL CASERÍO, casi en línea recta desde la torre de la parroquial y sobre un pequeño cerro muy próximo, se halla esta pequeña ermita, de un románico muy popular. Es un edificio sencillo, de nave única y reducidas dimensiones, construido en mampostería. El ábside es de planta semicircular y está horadado por una pequeña ventana aspi-

llerada abierta en el muro sur, rozando la altura del tejado. El hastial aloja la puerta, de medio punto, ésta sí realizada en piedra sillar, de calidad diferente a la usada en los muros, y con dovelas de gran tamaño para formar el arco. Sobre la puerta, algo descentrada de la clave, hay una ventanita similar a la anterior. Remontando la fachada, una espadaña de un solo ojo.



Vista general



Interior

Los muros son lisos, completamente desornamentados. Al interior tampoco se observa rastro de decoración. Las paredes y la bóveda de cañón están encalados y tan solo rompe la uniformidad del exiguo espacio, permitiendo el paso de la luz, el derrame del pequeño vano del muro sur. El suelo, igualmente liso, está hecho a base de grandes losas.

La ausencia de decoración y el carácter popular de esta ermita, así como la carencia de noticias documentales, dificultan su datación, aunque cabría situarla entre los siglos XII y XIII.

Texto y fotos: MSM

Bibliografía

ARAMENDÍA, J. L., 2001b, pp. 39-42; GUITART APARICIO, C., 1976, II, p. 169; HUESCA, R., 1780-1807, IX, p. 121; IGLESIAS COSTA, M., 1988, I/3, pp. 244-245; IGLESIAS COSTA, M., 1998, pp. 116-123; MADDOZ, P., 1845-1850 (1997), p. 31; SALAMERO REYMUNDO, F., 1997, pp. 61-70; UBIETO ARTETA, A., 1981, I, pp. 78-79; YELA UTRILLA, J. F., 1932, p. 137.

Ermita de San Pedro ad Víncula

A CASI 2 KM AL SUROESTE DE ALER, sobre una pequeña elevación del terreno y entre campos de labor se localiza esta ermita de singular advocación en la zona. Posee características similares a la de San Gregorio o San Martín. Está construida en mampostería, es de nave única y pequeñas dimensiones, y su puerta, adovelada con grandes sillares, en medio punto, se abre en el muro de los pies. Ésta de San Pedro no tiene espadaña y muestra su cabecera, semicircular, reforzada por gruesos y toscos contrafuertes ataludados, añadidos con posterioridad sin duda para evitar el desgajamiento del ábside, problema que todavía es visible dada la grieta que

lo recorre verticalmente en su centro. Un contrafuerte más se añadió en el muro norte, junto a los pies. Solo cuenta con un vano de iluminación, abierto en el muro sur a la altura del arranque de la bóveda, aspillerado al exterior, está derramado al interior.

El pequeño espacio de la ermita está cubierto por bóveda de medio cañón, corrida, a base de hiladas de sillares alargados que forman, al llegar a la conexión con el ábside, un falso cuarto de esfera. Al interior, como fruto de una reciente restauración, se ha dejado la piedra vista, con los sillares rejuntados con mortero. Al exterior todavía quedan



Vista general

restos de la argamasa que cubrió los muros. En cuanto a la datación, pueden hacerse las mismas consideraciones que para la mencionada ermita de San Gregorio.

Texto y foto: MSM

Bibliografía

ARAMENDÍA, J. L., 2001b, pp. 39-42; GUITART APARICIO, C., 1976, II, p. 169; IGLESIAS COSTA, M., 1985-1988, I/3, pp. 244-245; IGLESIAS COSTA, M., 1998, pp. 116-123; MADOZ, P., 1845-1850 (1997), p. 31; SALAMERO REYMUNDO, F., 1997, pp. 61-70; UBIETO ARTETA, A., 1981, I, pp. 78-79.

Ermita de San Cayetano, en el Mas de Puibert

PUIBERT FUE ALDEA DE ALER. Tuvo muy pocas casas y en la actualidad solo queda habitada una, Casa Prior, muy cerca de la cual, sobre un pequeño altozano, se levanta la ermita de San Cayetano. El lugar se encuentra junto al antiguo camino de Graus a Benabarre, justo después de cruzar el puente de Fon Calen, entre los barrancos de Puibert y Mas de Figuera.

La ermita, de origen románico, está en la actualidad muy transformada por una obra realizada en el siglo XVII, que aprovechó parte de la nave del antiguo edificio, seguramente ya arruinado por entonces. Fue éste un templo de una nave y cabecera de planta semicircular, de recia y elegante factura, a base de piedra sillar bien trabajada y escuadrada. Dependió de San Vicente de Roda, a cuya canónica concedió en 1275 los diezmos de la iglesia de Puibert el obispo Guillem de Montcada, junto con los de Laguarres. El linaje de los Puibert está documentado desde el siglo XII y fue dueño de un territorio relativamente amplio centrado en la sierra del Castell de Laguarres.

De la obra románica lo más reconocible es la zona del ábside, con un breve presbiterio, y los muros del inicio de la nave, convertidos en cierre de un pequeño cementerio. Se han perdido totalmente las cubiertas, así como un breve tramo del muro sur junto a la cabecera en el que se practicó un nuevo acceso para el camposanto. Este acceso está hoy reforzado por dos gruesos contrafuertes de perfil en talud y se cierra con una puerta metálica. En el centro del ábside se conserva, tapiada, una ventana aspillera de doble derrame, cubierta por un breve arco de medio punto monolítico. Otra ventanita se abrió en el muro sur, muy cerca del presbiterio, derramada solo al interior.

La tipología del edificio, así como la uniformidad de su aparejo, la regularidad de las hiladas, la calidad del material y de su labra conducen, en su conjunto, hacia una datación de la obra en el siglo XII.

Aprovechando la vieja y sencilla portada que se abre en el muro sur, en arco de medio punto adovelado y con una sencilla moldura, y seguramente parte de una capilla lateral



Ábside



Interior del ábside

existente frente a ella en el muro norte, se creó una nueva ermita en sentido transversal a la antigua nave, que por tanto quedó tapiada en su parte central y hacia los pies. El espacio resultante se cubrió con bóveda apuntada. En la zona de los pies se levantó una sencilla torre-campanario rectangular, si bien no se aprovechó el hastial, pues se aprecia claramente que los muros de la antigua iglesia románica se prolongaban todavía hacia el Oeste. La iglesia conserva una tosca pila bautismal empotrada en el muro de poniente. Esta obra fue realizada a finales del siglo XVII, según informaciones recopiladas por los propietarios actuales de Casa Prior, cuyos antecesores impulsaron la construcción. La nueva capilla se dedicó a San Cayetano, cambiando la anterior titularidad, que al parecer estaba consagrada a San Donato.

Existió muy cerca, sin embargo, en el monte que se eleva frente a Puibert en dirección norte, otra ermita dedicada a San Donato, de la que hoy solo quedan unas escasas ruinas en un área boscosa lindante con los campos de cultivo, en

una partida que todavía recibe el nombre de este santo. Los venerables restos, dados a conocer por Antonio García Omedes y que apenas levantan sus maltrechos muros en poco más de un metro, definen una reducida ermita de nave única y ábside semicircular, construida en piedra sin trabajar (excepto en lugares concretos, como esquinas o jambas, donde sí se colocaron sillares). Hoy la maleza y los árboles invaden y rodean su espacio.

Texto y fotos: MSM

Bibliografía

AA.VV., 1996c, pp. 322-323; ARAMENDÍA, J. L., 2001b, pp. 39-42; GARCÍA OMEDES, A., www.romanicoaragones.com/Aler/SanDonato; GUITART APARICIO, C., 1976, II, p. 169; IGLESIAS COSTA, M., 1985-1988, I/3, pp. 244-245; IGLESIAS COSTA, M., 1998, pp. 116-123; SALAMERO REYMUNDO, F., 1997, pp. 61-70; UBIETO ARTETA, A., 1981, I, pp. 78-79.